

Mensaje cuatro

Llevar la vida de un Dios-hombre

(2)

Vivir en el reino de Dios como esfera de la especie divina

Lectura bíblica: Jn. 3:3, 5-6; 1:12-13; 2 P. 1:4; 1 Jn. 3:1; 2:6

I. El reino de Dios es una esfera no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual se halla todo lo que sea divino—Jn. 3:3, 5; 18:36:

- A. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
- B. Dios se hizo hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad para entrar en Su especie divina—1:1, 12-14; 2 P. 1:4.
- C. A fin de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios a fin de tener la vida divina y la naturaleza divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6, 15; 2 P. 1:4:
 - 1. Dios no creó al hombre según el género humano, sino a Su imagen y conforme a Su semejanza para ser el género de Dios, la especie de Dios—Gn. 1:26.
 - 2. Los creyentes, quienes han nacido de Dios por medio de la regeneración para ser Sus hijos en Su vida y naturaleza mas no en Su Deidad, son más del género de Dios de lo que fue Adán—Jn. 1:12-13:
 - a. Nosotros, los creyentes en Cristo y los hijos de Dios, tenemos la realidad de la vida divina, y estamos siendo transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; 8:29.
 - b. Nuestro segundo nacimiento, la regeneración, nos hizo entrar en el reino de Dios para llegar a ser de la especie de Dios—Jn. 3:3, 5-6.
- D. Ser meramente un buen hombre está muy lejos del beneplácito de Dios; debemos comprender que, como creyentes en Cristo, somos Dios-hombres en la especie divina, hijos de Dios que poseen la vida y la naturaleza de Dios—Ef. 1:5; 1 Jn. 3:1; Jn. 3:15; 2 P. 1:4.
- E. Al comprender que somos Dios-hombres, que hemos nacido de Dios y que pertenecemos a la especie de Dios, comenzamos a vivir como un Dios-hombre—1 Jn. 3:1; 2:6.

II. La intención que Dios tenía con respecto a Job era que un buen hombre llegase a ser un Dios-hombre—Job 1:1, 8; 42:1-6:

- A. Job era un buen hombre que se expresaba a sí mismo en su perfección, rectitud e integridad—27:5; 31:6; 32:1:
 - 1. Job, en un sentido positivo, temía a Dios y, en un sentido negativo, se apartaba del mal—1:1:
 - a. Dios no creó al hombre meramente para que éste le temiera y no hiciera nada malo; más bien, Dios creó al hombre a Su propia imagen y conforme a Su semejanza para que éste expresara a Dios—Gn. 1:26.
 - b. Expresar a Dios es más elevado que temerle y apartarse del mal.
 - 2. Interiormente Job no tenía a Dios; por tanto, Dios quería que Job lo ganara a Él a fin de expresarle para el cumplimiento de Su propósito—Job 42:5-6.

- B. La intención de Dios era que Job llegase a ser un Dios-hombre, uno que expresa a Dios en Sus atributos—22:24-25; 38:1-3:
1. Dios introdujo a Job en otra esfera, la esfera de Dios, para que Job pudiera ganar a Dios en vez de los logros en su perfección, justicia e integridad—42:5-6.
 2. La intención que Dios tenía con respecto a Job era consumirlo y despojarlo de sus logros, sus éxitos, relacionados con el nivel más alto de ética en perfección y rectitud—31:6.
 3. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, lleno de Cristo, la corporificación de Dios, para que fuese la plenitud de Dios para la expresión de Dios en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17.
 4. Dios ejerció Su poder consumidor sobre Job para demolerlo a fin de que Dios tuviese una base y una manera de reconstruirlo con Dios mismo, haciendo que Job llegase a ser un Dios-hombre que expresase a Dios—Ef. 3:16-21.
- III. En Cristo, Dios se forjó en el hombre, el hombre fue forjado en Dios, y Dios y el hombre se mezclaron mutuamente para constituir una sola entidad, llamada el Dios-hombre—Mt. 1:21, 23; Lc. 1:35; Tit. 2:13; 1 Ti. 2:5:**
- A. Inicialmente, la Biblia habla acerca del Dios-hombre; hoy día este Dios-hombre ha sido reproducido para llegar a ser los Dios-hombres—Jn. 12:24; Ro. 1:3-4; 8:29.
 - B. Los Dios-hombres, los hijos de Dios, son la duplicación y continuación de Cristo, el primer Dios-hombre—Jn. 12:24; He. 2:10; Ro. 8:29.
 - C. Un Dios-hombre es uno que ha nacido de Dios y que participa de la vida y naturaleza de Dios, por lo que es uno con Dios en Su vida y naturaleza, y de ese modo lo expresa—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.
 - D. Un Dios-hombre está constituido de Dios, y tiene a Dios como su vida y su todo; un Dios-hombre es hombre y también Dios, y es Dios y también hombre—Ef. 3:16-17a.
 - E. El vivir humano de Cristo era el vivir de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas, que estaban llenas, mezcladas y saturadas de los atributos divinos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
 - F. Nosotros, la reproducción y duplicación del primer Dios-hombre, debemos llevar la misma clase de vida que Él llevó—1 Jn. 2:6:
 1. La vida de Dios-hombre que el Señor llevó estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre, esto es, ser crucificados para vivir a Dios a fin de que Dios sea expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
 2. Tenemos que negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarle por medio de la abundante ministración de Su espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:10-21a.
 3. Aquel que lleva la vida de un Dios-hombre es ahora el Espíritu que vive en nosotros y a través de nosotros; debemos rechazar el desarrollo del yo y la edificación de nuestro hombre natural, y no permitir que ninguna otra cosa aparte de Él nos llene y ocupe, para que le podamos vivir y expresar de manera personal y corporativa en la iglesia, que es Su Cuerpo—Ef. 3:16-19; 1:22-23.